

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 5 de marzo, 2016

Peregrinos de la misericordia

Un peregrino es aquel que va a visitar un lugar sagrado, generalmente caminando, por motivos religiosos. Un peregrino es una persona que anda o viaja por tierras extrañas que presentan dificultades. Un año más nos encontramos en esta Iglesia de los Capuchinos de Sangüesa después de caminar toda la jornada porque somos peregrinos que van hacia el Castillo de Javier. La tierra no nos es extraña, es nuestra tierra, pero este año caminamos con otro objetivo además del de acompañar y recordar a Francisco Javier. Somos peregrinos de la misericordia y eso quizá sí que nos presente ciertas dificultades o nos resulte casi como caminar por tierras extrañas. "Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso." Quizá nos ayude esta tarde mirar a Dios y su misericordia ¿Qué sería de nosotros si no nos hubiera tocado el corazón? ¿Dónde estaríamos si no nos hubiera perdonado cada vez que caemos en el camino? Si no fuera por su gracia, y por su amor muchas veces nos perderíamos por las sendas. La peregrinación que hoy hemos comenzado no es sólo el viaje hasta Javier, sino un viaje a un destino de especial valor, a un lugar que es ámbito especial de encuentro con lo Sagrado: la misericordia de Dios, que nos hace amar y perdonar al hermano y también a nosotros mismos que a veces es incluso más difícil.



EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **LEVÁNTATE Y ANDA**

No tengas miedo, tú no te rindas, no pierdas la esperanza.

No tengas miedo, yo estoy contigo en lo que venga
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda, levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes, no pierdas la confianza.
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y adonde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda, levántate y anda

No tengas miedo, yo te sujeto, sólo confía y salta.
No tengas miedo, voy a cuidarte, te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero, yo lo hago todo nuevo
Anda, levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa, no pienses que voy a dejarte caer.
Voy a despertarte y estaré a tu lado para que cada día sea un nuevo renacer.
Y para que tengas vida... ¡Anda, levántate!

(Silencio)

Los cristianos solemos ser personas de iniciativa. Nos apuntamos a charlas, jornadas, retiros, campamentos, javieradas... Intentamos buscar a Dios. Y muchas veces se nos olvida que es Él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra. Quizás alguno de nosotros tenemos un peso en el corazón y pensamos: "He hecho esto, he hecho aquello..." ¡No tengamos miedo! ¡Él nos espera! ¿Has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo?

Sión decía: 'El Señor me abandonó, mi Dios se olvidó de mí.' Pero ¿acaso una madre olvida o deja de amar a su propio hijo? Pues aunque ella lo olvide, yo no te olvidaré. Yo te llevo grabada en mis manos; siempre tengo presentes tus murallas. Los que te reconstruyen van más deprisa que los que te destruyeron; ya se han ido los que te arrasaron. Levanta los ojos y mira alrededor, mira cómo se reúnen todos y vuelven hacia ti. (Isaías 49).

CANTO: **TU GUARDIAN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

(Silencio)

¡Sí, la alegría de Dios es perdonar! Cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón

Todavía estaba lejos, cuando su padre le vio; y sintiendo compasión de él corrió a su encuentro y le recibió con abrazos y besos. El hijo le dijo: "Padre, he pecado contra Dios y contra ti, y ya no merezco llamarme tu hijo." Pero el padre ordenó a sus criados: "Sacad en seguida las mejores ropas y vestido; ponéle también un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el becerro cebado y matadlo. ¡Vamos a comer y a hacer fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a vivir; se había perdido y le hemos encontrado!". (Lucas 15)

CANTO: **LO QUE AGRADA A DIOS**

Lo que agrada a Dios de mi pequeña alma
es que ame mi pequeñez y mi pobreza.
Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia.

(Silencio)

Un amor de este tipo implica hacer espacio al otro dentro de uno, sentir, sufrir y alegrarse con el prójimo. En el concepto bíblico de misericordia está incluido lo concreto de un amor que es fiel, gratuito y sabe perdonar. Misericordia: es la ley fundamental que habita en el corazón de cada persona cuando mira con ojos sinceros al hermano que encuentra en el camino de la vida. Es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de amar y ser amados.

Si tu hermano te ofende, habla con él a solas para moverle a reconocer su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Os aseguro que todo lo que atéis en este mundo, también quedará atado en el cielo; y todo lo que desatéis en este mundo, también quedará desatado en el cielo. Entonces Pedro fue y preguntó a Jesús: "Señor, ¿cuántas veces he de perdonar a mi hermano, si me ofende? ¿Hasta siete?" Jesús le contestó: "No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete." (Mateo 18)

CANTO: **AL AMOR MÁS SINCERO**

Al amor más sincero, al amor sin fronteras,
al amor que dio su vida por amor,
encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras,
ese amor más sincero,
a ese amor que dio su vida por amor,
le entregué mi vida entera

(Silencio)

Sabemos que es el Señor quien nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, si descubrimos que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy. Jesucristo con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. Su persona no es otra cosa sino amor. Un amor que se dona y ofrece gratuitamente.

Los maestros de la ley y los fariseos llevaron entonces a una mujer que había sido sorprendida en adulterio. La pusieron en medio de todos los presentes y dijeron a Jesús: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el acto mismo del adulterio. En nuestra ley, Moisés ordena matar a pedradas a esta clase de mujeres. Y tú, ¿qué dices?" Jesús les respondió: "El que de vosotros esté sin pecado, que le arroje la primera piedra." Al oír esto, uno tras otro fueron saliendo, empezando por los más viejos. Cuando Jesús se encontró solo con la mujer que se había quedado allí le preguntó: "Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?" Contestó ella: "Ninguno, Señor." Jesús le dijo: "Tampoco yo te condeno. Vete y no vuelvas a pecar." (Juan 8)

CANTO: EL NAZARENO

Dime Tú cuando esta angustia acabará
Solo Tú podrás calmar mi alma que hambrienta de tu amor está.
Sabes bien todo cuanto soy. Yo sé bien que mi vida sin Ti no es nada.
Deja empaparme de tu sudor y gozar con tu mirada.

Quiero llevar contigo la cruz. Ser de esta tierra la sal y la luz.
Quiero que me llamen también el nazareno porque mi vida también llevo una cruz

Deja que coja mi cruz y te siga hasta el final.
Deja que vea tu luz y tu cara. Clava en mí el poder de tu amor
Quita mis miedos Señor que mi impiden ver tu rostro.
Deja que sepan Señor el porqué de mi dolor.
Deja que llore al fin mi corazón. Deja que llore al fin mi corazón.

(Silencio)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: CUANTO VEO

Cuanto veo, cuanto soy, cuanto existe surgió por tu poder
Mucho antes de que el mundo naciera cada secreto conocías bien.
Ni los reinos, ni el saber [ni los reyes ni los sabios]
Ni la tierra que está bajo mis pies [ni los montes, los truenos ni el mar]
Ni el más grande de todos los tesoros
son comparables con tu gran poder.
Y en la cruz, aceptas morir, rey sin voz, desnudo en soledad,
y sin luz quedas muerto y roto, roto por mí, dejaste todo por mí.

(Silencio)

La misericordia de Dios transforma el corazón del hombre haciéndole experimentar un amor fiel, y lo hace a su vez capaz de misericordia. Es siempre un milagro el que la misericordia divina se irradie en la vida de cada uno de nosotros, impulsándonos a amar al prójimo y animándonos a vivir las obras de misericordia corporales y espirituales. Ellas nos recuerdan que nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre los que seremos juzgados, más aún cuando el pobre es el hermano o la hermana en Cristo que sufren a causa de su fe.

Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian, bendecid a los que os maldicen, orad por los que os insultan. Haced con los demás como queréis que los demás hagan con vosotros. Si amáis solamente a quienes os aman, ¿qué hacéis de extraordinario? Amad a vuestros enemigos, haced el bien y dad prestado sin esperar nada a cambio. Así será grande vuestra recompensa y seréis hijos del Dios altísimo, que es también bondadoso con los desagradecidos y los pecadores. Sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso. (Lucas 6)

El papa nos propone para los primeros siete meses del año 2016 elegir una obra de misericordia corporal y una espiritual para ponerla en práctica cada mes. Mientras suena la siguiente canción vamos a pasar por el altar y vamos a coger una tarjeta. Están todas las obras de misericordia. A ver cuál nos toca. Podemos empezar a poner todas ellas en práctica comenzando con la que nos toque hoy aquí.

CANTO: **TE BUSCARÉ**

No te pude ver, te retiré la mirada
no eras de mi fe, ni de mi forma de pensar,
huí, de tu hambre, tu miedo y tu agonía,
tú estabas delatando, mi pobre y falso amar
y con ternura, me hiciste ver, qué es el amor.
Y pensé...

Te buscaré en las calles al pasar,
me encontraré contigo en quien no espere.
Y al vivir, la vida que me des
nunca será ajena a ese que hallé.
Te pediré que sepa unirme a ti
en cada ser que el mundo ha despreciado.
Y jamás se me podrá olvidar
que en todos Dios presente y vivo está.

Obras de misericordia corporales:

Dar de comer a los hambrientos
Dar de beber a los sedientos
Vestir a los desnudos
Acoger al extranjero
Asistir a los enfermos
Visitar a los presos
Enterrar a los muertos

Obras de misericordia espirituales:

Aconsejar a los que dudan
Enseñar a los ignorantes
Advertir a los pecadores
Consolar a los afligidos
Perdonar las ofensas
Soportar los defectos del prójimo
Rezar por los vivos y los difuntos

(Silencio)

No tengan miedo de contemplar sus ojos llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que sacia la profunda sed que demora en sus corazones jóvenes ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones: "¡Jesús, confío en Ti!". Déjense tocar por su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación. (Papa Francisco)

CANTO: **DA AL QUE NECESITA**

Dar es algo más que extender la mano y algo regalar.
Es más especial cuando lo haces sin nada a cambio esperar.
Cuando viene desde el alma, cuando lo haces desde allá en el corazón

Dale agua al que tiene sed,
dale al hambriento de comer.
Comparte lo que hay dentro de ti,
la alegría de vivir
Dale una sonrisa al que la necesita,
dale de tu fe al alma herida.
Comparte lo que Dios te dio.
Tú puedes darle a alguien hoy un día mejor...

Ves, alrededor siempre hay alguien a quien puedes bendecir
y cuanto menos un abrazo y una oración, toma un minuto y dura todo un existir
Cuando viene desde el alma, cuando lo sientes desde allá en el corazón



betel

www.grupobetel.es